

Americana, ¿qué fundamento hay para formar alguna duda prudente en que este sea el fin ó el designio del Señor en la conservación de la pared y la sagrada pintura? Conque hemos de concluir, que examinada la permanencia de la Imágen por los seis caractéres que sirven de apoyo para la prueba de un milagro, tiene ya mucho para creer que es milagrosa.

EXHORTACION.

¿QUÉ me resta ya sino concluir esta tosca Disertacion, exhortando, como exhorto á los Fieles para que contribuyan quanto estuviere de su parte al establecimiento de las glorias de esta Princesa? Ella es (1) el blanco de las delicias de la Santísima Trinidad, porque fué la Primogénita en el órden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Tuvo esta dichosísima Vírgen por privilegio muchas de aquellas preeminencias que eran propias de Jesuchristo por excelencia y autoridad, que no disfrutaron otros Santos, aunque fueron muy amados de Dios. Venid pues, ¡ó Americanos felices! venid á recoger á este Santuario las bendiciones de dulzura con que vuestra Madre os está brindando. » Sí, Eva fué (2) una mediadora cruel, » pues por ella envenenó al hombre la serpiente; pero » Maria es una fiel mediadora que ha dado á hombres » y mugeres la medicina de la salud. » ¡O María! (3) todas las Naciones os llaman bienaventurada, pues habeis sido la Aurora de la gracia para todas: en tí hallan los Angeles su alegría, los Justos la gracia, los

(1) Señor. Dev. de Maria fol. 10. (2) S. Bern. Serm. 5.
(3) S. Bern. Serm. Pentec.

Pecadores el perdon de sus culpas. Si alguno, ¡ó bienaventurada Vírgen! se acuerda de haberos invocado en vano en sus necesidades, este solo podrá callar vuestras misericordias.

Goza, Madre amabilísima, goza en este tu nuevo Templo el dulce título de Reyna de los Angeles, que á tí tanto te ennoblece y á ellos tanto agrada. Eres Reyna de los Serafines, que abrasados en amor divino te veneran por un Serafin supremo en la caridad. (1) Eres Reyna de los Querubines, que llenos de la ciencia de Dios te alaban, porque (2) reconocen que tú eres la que mas profundamente penetras la sabiduría del Altísimo. Eres Reyna de los Tronos, que sustentan el santo Nombre de Dios, (3) y te elogian porque ven que tú eres el Trono magnífico en que el Señor ha residido por mas admirable modo para juzgar por justicia y misericordia. Eres Reyna de las Dominaciones, que presiden y dominan (4) á los espiritus inferiores, y te dan toda alabanza, porque saben que presides todos aquellos Coros sublimes, y todos se profesan ministros tuyos. Eres Reyna de las Virtudes, cuyo officio (5) es hacer milagros, y te bendicen reconociendo que tú eres un océano insondable de maravillas superior incomparablemente á quanto ellas pueden obrar. Eres Reyna de las Potestades, que (6) reprimen el poder de los Demonios, y llenos de admiracion te saludan, porque reconocen el alto imperio que obtienes so-

(1) S. Isid. l. 7. Ethim.
(2) Ibid. S. Greg. Hom. 1 in Ev.
(3) Ibid. S. Isid.
(4) Id. ibid.
(5) S. Bern. l. 6 de Consid.
(6) S. Id. ubi sup.

bre aquellos infelices Angeles de las tinieblas. Eres Reyna de los Principados, que (1) amparan los Principes, y presiden los Reynos, los que te veneran porque ven en tí una soberanía mas excelente sobre todos los Reynos de la tierra. Eres Reyna de los Arcángeles, (2) que guardan las Naciones, Provincias y Ciudades, y te respetan viendo que eres el depósito de las gracias para el amparo de todos. Eres finalmente Reyna de los Angeles, que (3) son custodios de los hombres en particular, y te elogian con gozo, porque eres la Protectora de todo el género humano.

(1) Fr. Joseph de Jesus Maria Hist. de la Virg. lib. 5, cap. 24.

(2) Glos sup. Isai. 62 6.

(3) Psalm. 90 v̄ 11.

O. S. C. S. E. C. A. R.



